

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Hebe Pulido

hebe.pudo@gmail.com

UV y UAM

## La parábola de Ada

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*

Número 60, abril-junio 2022, pp. 86-87.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

\*Fotografías de interiores: Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo

\*Curaduría: Alejandro Castellanos



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

## La parábola de Ada

Hebe Pulido

**N**os contamos historias, fábulas sobre cómo deben ser las cosas para actuar en consecuencia, para corregir cuando no van como deben. ¿Qué pasa cuando no encajan en este deber ser?, como una pareja sin hijos, un hombre sin familia o una criatura que no pertenece a ninguna especie. En esta línea, una familia no está completa cuando falta un integrante, cualquiera que este sea; se sobreentiende que debe completarse para regresar a la normalidad, a la felicidad y la plenitud. El problema es definir los límites: ¿hasta dónde llegar para lograrlo?

Una pareja, una granja y la naturaleza como fondo atronador. *Lamb*, traducida al español como *Cordero*, es la ópera prima de Valdimar Jóhannsson; en ella se narra una historia tan común como el amor y la familia. Sin embargo, esta cinta ganadora de múltiples premios en festivales como el de Stiges y el de Cannes —en la sección *Un Certain Regard*—, ha generado cierta polémica debido al género en el que la han situado. Por un lado, cuenta una historia a cuatro tiempos sobre una familia que está pasando por un momento difícil, pero por el otro, la existencia de un suceso sobrenatural la adhiere al género de terror. ¿Cómo se unen estas dos líneas narrativas?

Desde el inicio hay tensión, la cual se transmite por medio del juego de perspectivas que se crea con tomas particulares; estos cambios de punto de vista permiten testimoniar situaciones que no podrían verse si se contara la historia desde un ángulo único. La tensión tiene su contrapunto en la sensación bucólica o pasto-

La verdadera historia de terror es la imposibilidad de contradecir una fuerza antigua, cósmica y misteriosa que nos ha acompañado desde nuestro nacimiento como especie.

ril que deja el mismo ambiente en el que se desarrolla la trama; la vastedad y el peso de la naturaleza se muestran en contraposición con la vida humana que se ha establecido artificialmente en ella. Este ambiente lento y natural incluso llega a relajar la situación existente entre María (Noomi Rapace) e Ingvar (Hilmir Snær Guðnason), protagonistas de la historia, quienes recientemente han pasado por una experiencia de pérdida que ha cambiado sus vidas y su relación, como llega a percibirse en una escena en la que ambos discuten sobre los viajes en el tiempo. Todo queda saldado con el fondo sereno en el que siguen sus rutinas. Aunado a lo anterior y con el apoyo de tomas de planos generales, se tiene una sensación de tranquilidad al inicio de la historia; sin embargo, esta sensación va cambiando gracias a la misma visión panorámica de la naturaleza y tras la irrupción del ser fantástico que motiva la película: el nacimiento de Ada. En este sentido, el escenario en el que se transfigura la naturaleza funge como eje para minimizar o magnificar las diferentes situaciones que se presentan en el filme, volviendo más misteriosa la mirada de las ovejas, más triste el llanto, más alegre o siniestro un encuentro.

*Lamb* puede ser vista desde dos líneas de interpretación: desde la familia humana que por fin logra estar íntegra al recibir un “regalo” especial de la naturaleza, pero sufre las consecuencias de ello; y desde la perspectiva animal, en la que una cría le es arrebatada a sus progenitores que buscan traerla de regreso. La naturaleza juega

un papel importante en la película. Los bloques de niebla, la lluvia, el viento, todo representa una fuerza imparable, implacable y hasta siniestra, si reflexionamos sobre el origen de la criatura; recuerda un poco al trabajo de Béla Tarr, director y productor húngaro, y uno de los productores de este filme, cuyo cine es sumamente expresivo por su estilo lento y profundo, en el cual ciertas escenas, movimientos o miradas trascienden más allá de la pantalla, dando más importancia a lo que no se dice, a los silencios y la forma en que cuentan la esencia de las cosas.

Al igual que con aquel director, el diálogo mínimo y los planos medios y expresivos permiten adentrarnos al alma de los personajes, sin importar si son humanos o animales. Mediante este tipo de tomas, se percibe su sentir y sus deseos o temores. La expresividad de la mirada humana y animal en esta película rebasa la pantalla y comunica mucho más que los pocos diálogos que existen, aunque no por ello menos importantes. Hay una escena en especial en la que Ada se ve al espejo, puede que por primera vez, y en su mirada se revela la conciencia de sí misma, de saberse diferente y, por tanto, sola.

La doble historia que se encuentra en esta película nos permite reflexionar sobre la condición humana y nuestra existencia en relación con la naturaleza en su faceta más dura y original; con la presencia de un prodigio concebido en una fecha simbólica como el 24 de diciembre y en un ambiente en el que se avecina lo sobrenatural. Con todo y este prodigio, ¿cuál



Cortesía del Museo Cabañas. Fotografía: Noemí García

es la verdadera historia de terror? Acaso, como en los cuentos folclóricos o las leyendas, *Lamb* se aproxima más a estos últimos y devela una tercera posibilidad: la presencia de una parábola; una historia que habla de la manifestación de la naturaleza y el pecado de no conducirse como debe ser. Lo que me recuerda a un poema que leí algún tiempo atrás; este poema bien puede expresar mejor la esencia irruptora de la película:

La mujer y su hijo se descubren  
[entre llamas,  
despiertan –estoy seguro– de  
[algún sueño inicuo.  
Pegado al pecho el corderito  
[está mamando.  
Es Dios hijo; Dios lactante, que  
[con sus manitas ovejunas  
se aferra, como puede, a la teta  
[de su madre.

Ella fija en mí su mirada y abre  
[los labios.  
En un idioma sin palabras ni  
[sonidos,  
con la voz llena de oscuridad,  
[habla y me dice:

que te muerdan las sanguijuelas  
[los párpados.

(Fragmento del poema “Virgo lactans”, de Lino Monanegi [quien actualmente firma como Lino Daniel], publicado en la revista *Pliego* 16, 23, 2018).

La verdadera historia de terror es la imposibilidad de contradecir una fuerza antigua, cósmica y misteriosa que nos ha acompañado desde nuestro nacimiento como especie. Durante el desarrollo de la trama esta imposibilidad se expresa en diferentes

formas, como la persistencia de la mamá biológica de Ada, los sueños o la aparición de Pétur (Björn Hlynur Haraldsson), el hermano de Ingvar; estamos a merced de esta fuerza, en su tablero, y cuando sus pequeños empujones para corregirnos no funcionan, estira la mano para demostrárnoslo.

En un cine invadido de superhéroes y comedias románticas, *Lamb* es una bocanada de aire fresco en las carteleras; una opción para adentrar al incauto espectador a un espacio de reflexión y expectativa pura, a un mundo tal vez demasiado cercano para México y sus abundantes leyendas. **LPyH**

**Hebe Pulido** es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV y especialista en Literatura Mexicana del Siglo XX por la UAM.